

Pandemia y ordine nuovo

Crónicas del Sur de Italia

Esteban De Gori
Leonardo Eiff
Rocco Carbone
(Comp.)



Escuela IDAES
UNSAM



PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS
ENTRE ITALIA Y ARGENTINA

.UBA sociales

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Pandemia y ordine nuovo

Crónicas del Sur de Italia

Esteban De Gori
Leonardo Eiff
Rocco Carbone
(Comp.)

Pandemia y ordine nuovo : crónicas del sur de Italia / Esteban De Gori... [et al.] ;
compilado por Esteban De Gori ; Rocco Carbone ; Leonardo Eiff. - 1a edición
bilingüe - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina,
2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

Edición bilingüe: Español ; Italiano.

Traducción de: Esteban De Gori ... [et al.]

ISBN 978-987-3923-20-3

1. Pandemias. 2. Italia. 3. Política. I. De Gori, Esteban, comp. II. Carbone, Rocco,
comp. III. Eiff, Leonardo, comp.

CDD 306.2

CALABRIA 88100

Esteban De Gori

: -Viene la guerra!

: - A la Calabria? Estas bromeando?

: - Acá no pasara nada. Esto no existe

(Periodista, enero 2020)

“Mi mujer no quiere mudarse a Catanzaro y no quiero abrir una crisis familiar”

Eugenio Gaudio (elegido Comisario de la Sanidad Pública
para Calabria, noviembre 2020)

I

“Es la primera vez que la desgracia mayor no cae con tanta fuerza sobre Calabria. Menos mal... Estaríamos todos muertos. Todos...” comentaba una periodista calabresa. Así se vivió la primera ola de covid en Italia. Menos contagios y menos muertes que en Lombardía. “Por suerte, los contagios son poquísimos, se respira un aire de libertad...”, me escribía al WhatsApp Morena desde su casa de Falerna. Meses después todo fue un caos y la “libertad se cayó”. Lockdown.

Calabria recibió a muchos y muchas que escapaban de la enfermedad y de las restricciones. El Norte se intentó ir al Sur mientras Giuseppe Conte resistía en su puesto. Imaginar una fuga ciudadana o practicarla, aunque sea en pequeñas dosis, siempre es un problema para el poder y el gobierno.

Es la primera vez que el Sur dejaba de ser una opción económica para veranear y transformarse en un pasaporte a la sanidad. Pero todo dura poco. Sistema político incluido. Desde que se inició la pandemia murieron casi 700 personas mientras que en toda Italia los fallecimientos superaron los 28000.

Las siguientes olas de covid fueron más cruentas en el Sur. Los meses de octubre y noviembre estuvieron signados por la crisis sanitaria, el uso inflacionario de las redes sociales y muchos memes. El Hospital universitario Mater Domini y el Pugliese Ciaccio, ambos de Catanzaro, no podían albergar a los enfermos y enfermas. “Junio fue tranquilo. Creíamos que no pasaría mucho pero octubre fue un caos” indicaba una médica a sus colegas. Un mes después Calabria se convirtió en zona roja y se cerró. “Estamos encerrados en nuestras casas. Esto no termina más”, contaba Carmela desde su casa en Gizzeria Lido.

En esos meses la ocupación de camas se desbordó y tres Comisarios de la Sanidad Pública volaron por los aires. Hay que recordar que Roma mantiene hace diez años el sistema sanitario de Calabria intervenido. Todo estalló en la redes, como la misma gestión sanitaria. Varios memes circularon por las redes. “Nos movemos entre la burla y la desesperanza”, escribía alguien en Facebook.





Las imágenes que circularon, en noviembre 2020, indicaban dos cosas: Calabria como un lugar imposible de gestionar y un sistema político (nacional) frágil para designar funcionarios que lleguen a buen destino. Nadie quiere ir a Calabria. Un hierro caliente. Solo figuras “fuertes” (o autoritarias) son imaginadas para hacer el trabajo o directamente quien se anime (como una suerte de arrojo). Algo de eso hay en el Sur calabrés: un laboratorio de expectativas de orden que pueda convivir con aquellos y aquellas que toman valor para quedarse ahí. Esas expectativas de orden están dispuestas a “metabolizarse” en quien las represente. 2019, un año antes de la tragedia covid, en Riace triunfó un candidato apoyado por la Liga de Matteo Salvini. Una organización que veía en el sur atraso y holgazanería. Este pequeño pueblo que apostó por la multiculturalidad e inmigración optó por esta plataforma política. El proyecto progresista de integración se fisuró y dio paso a una opción de derecha antimigratoria y cuestionadora de la tecnocracia política tan difundida en Roma. Riace se sumó a un ciclo de triunfos de la Liga en el Sur como en la Isla de Lampedusa (Sicilia), lugar donde rescatan y acogen inmigrantes. Después de Riace un amigo me escribió: “Make Calabria Great Again”. También la Liga venció en Rosarno y demostró que sus apelaciones y discursos en boca de Salvini habían desmantelado las férreas fronteras que el viejo líder de la Liga, Umberto Bossi, había impuesto a su ideario. Salvini ensayó una nueva fórmula. Metabolizó radicalismo de derecha, una plataforma de apoyo a los empresarios y una figura del orden hiperpresente en los medios y redes que se conecta con universos populares estragados por la crisis y la falta de expectativas. Il Capitano, es el apodo de Salvini. Una figura fuerte, futbolística y de la teoría política florentina (il Gran Capitano teorizado por Guicciardini).

La pandemia introdujo a ciudadanos, ciudadanas, lideresas y liderazgos en todos los universos críticos y desestabilizadores. Las vidas estuvieron y están bajo asedio. La política y el núcleo vital de la lealtades comienza a reorganizarse. Pandemia y política hacen sus propios movimientos y Calabria no quedará al margen. Las revueltas de los años 70 lo dicen todo.

II

La pandemia provocó cierre de negocios, comercios y pérdida de empleos. La renta ciudadana fue importante para desactivar el malestar social en las ciudades del Sur. El Movimento 5 Stelle, en 2019, había diseñado esta política y hoy puede ver su éxito. La crisis sanitaria potenció las carencias. A la pobreza anterior se agregó la “pobreza covid”. El Sur volvía a ser el Sur con sus problemas históricos más, ahora, los efectos del coronavirus. El drama social no es nuevo. Calabria es la región de Italia con mayor trabajo informal. El ISTAT (Istituto Nazionale di Statistica) indica que el 9.9% (2018) de la población se encuentra en esa condición. A su vez indicaba que el 30% de las familias son pobres mientras que en toda Italia la pobreza promedio es de 11%. En esta región más del 35% de jóvenes, entre 15 y 34 años, ni estudian ni trabajan (ISTAT, 2020). “No quiero un jet quiero un trabajo” canta el raper Jove en su canción Calabria (septiembre, 2020). A parte de estos NI NI vimos en las terrazas de los edificios, reuniéndose, bailando, haciendo música. “Y también los vimos aburriéndose después de mil horas de pantallas, playstation y celulares. Aburrimiento y crisis llegó a todos lados. No me lo digas a mí que tengo tres...”, me responde Emanuele de Lamezia Terme cuando lo consulto sobre sus hijos

El sistema político sufrió sus propios reveses. La pandemia se llevó la vida a la coalición gobernante en enero 2021. Perdió aire. La crisis reeditó los dilemas mismos del parlamentarismo y regionalismo italiano y el cansancio político de la población. Todo lo “acumulado” imploró. El malestar democrático se profundizó con la jugada de Matteo Renzi (Italia Viva). La crisis no concluirá ni con ésta acción ni con el gobierno de Mario Draghi. “Hace casi 30 años que estamos en crisis y quien pueda cerrarla (o prometer su final) tendrá la mayoría de los apoyos. “La gente está cansada, fatigada de ver pelear a las dirigencias políticas. Eso le jugará en contra del propio Renzi” me apunta un periodista. “La esperanza política es fugaz en Italia.” me dice mi tío cuando en un mensaje le pregunto: ¿otra vez?

Mario Draghi asumió. La política italiana, a veces, delega en los técnicos sus incapacidades para tomar aire. Para prepararse para volver al poder. Para ajustar cuentas. “Van a broncearse y vuelven”, me explica en una charla virtual un consultor político. Casi de manera simultánea cuando

se conoce una encuesta (01/03) que le otorga a Giseppe Conte un apoyo significativo para volver a convertirse en Primer Ministro de Italia junto al Movimiento 5 Estrellas y el Partido Democrático; el actual ministro de Turismo del Gobierno Draghi y miembro de la Liga Massimo Garavaglia coloca en su sitio personal y oficial: “Primero el Norte”.

La lenta debacle política tránsito en paralelo al padecimiento social. En Calabria, según el Fondo de Ayuda a los Indigentes (2020), el 14% de su población se encuentra en situación de indigencia. Parte de esa población es atendida instituciones territoriales (llegan a doscientas y algunas de ellas son Caritas Italia, Banco Alimentare y Cruz Roja Italiana). También son atendidas, a su manera, por el sistema político y por la ‘Ndrangheta.

Nada de esto parece una novedad. El covid estalló sobre las desigualdades anteriores y las profundizó. Calabria siempre tuvo menos personal de la salud e infraestructura para asistir a su población que otras regiones. Faltaron medicinas en los hospitales. En Argentina circularon en 2018 imágenes que indicaban: “Esto no es Venezuela, es Calabria” (posiblemente en referencia al hijo de calabrés y expresidente Macri).

Las pandemias en la historia vuelven sobre tres grandes temas (filosóficos): muerte, soledad y qué hacer con los contagiados y contagiadas. Todo se agrava cuando las instituciones públicas no tienen respuestas para ello o peor cuando las respuestas son caóticas e ineficientes.

“Si nos moríamos nadie del Gobierno se hubiese enterado. Calabria es un territorio de paso. De Nápoles a Sicilia una autopista, como si en el medio no hubiese nada. Calabria parece un lugar aparte, un paréntesis entre una región y otra”, me indica un periodista. La región superó los 700 muertos. El impacto de produjo, pero no con la magnitud del Norte. Mi tía siempre me recuerda que en el Santuario de San Francesco di Paola hay una bomba que cayó durante la Segunda Guerra Mundial y no explotó. Agujereo el terreno pero no explotó. Calabria, también es eso, un lugar de impactos pero donde, generalmente, nada explota. Hay amenaza de bomba pero sigue allí. Amenazando.

III

El Estado italiano observó por milésima vez que el Sur es el Sur y que las desigualdades se notan. A fines del mes de octubre, la pandemia obligó a los gobernantes a volver al territorio. Este se les hizo presente con todos sus problemas. El coronavirus visibilizó todo. El peor miedo se suscitó ante la posibilidad de que el Sur padezca la tragedia del Norte. Calabria se volvió zona roja.

“Estamos encerrados”, escribían habitantes de Falerna, Gizzeria, Nicastro, Catanzaro. Más fuerte se volvía el encierro y el miedo cuando las imágenes de los muertos y contagiados del resto de Italia aparecían en los noticieros. La RAI se volvió el “Telegiornale del covid”. En Argentina a la lam podían verse grandes e intensos debates.

El Sur vivió y experimento el miedo del Norte y el suyo propio. Por unos meses, algunos y algunas habitantes de Calabria pensaron: “menos mal que estoy aquí”. Ese sentimiento se afirmó a partir del aumento de restricciones de circulación y de contagios en todo el país. “Para enamorarse hay que venir al Sur”, cantaba Raffaella Carra. No solo para eso, sino para salvarse del virus.

La sensación de estar en guerra. Ambulancias, camillas, enfermos y enfermas y hospitales abiertos. Hiperinflación de muertos. Gráficos, curvas, mapas, imágenes. Padecimiento cruento. El Primer Ministro Giuseppe Conte en sus discursos volvía sobre la idea de la guerra. En noviembre de 2020, el Consejero del Ministro de Sanidad, Walter Ricciardi, hablaba de “escenas de guerra”. Un mes después, el presidente del ISTAT Gian Carlo Blangiardo indicaba que los muertos del covid podrían superar los de la Segunda Guerra Mundial. Inclusive, para reforzar el imaginario bélico que el Primer Ministro contrato a Gino Strada, fundador de la ONG Emergency y especialista en armar hospitales en zonas de guerra, para colaborar con el sistema de salud calabrés.

IV

En Nápoles y otras ciudades del Sur se hicieron hisopados en Iglesias para no convocar a las personas a los hospitales. Catanzaro presenció, el 8

de diciembre, el festejo de la Virgen Maria Inmaculada, la Patrona de la Provincia. Las autoridades, como parte de una larga tradición, renovaron el voto de fe frente a la Virgen. Ese voto supone, desde sus inicios, comprometerse a la protección de la sociedad frente a una epidemia. Un pacto con lo divino para cuidar a la comunidad. Protegerla. Así, desde hace tiempo, quedan ligados orden político y religioso en una promesa cívico-sacra. En enero de 2021, el monseñor de Reggio Calabria Giuseppe Morisoni ofreció las Iglesias para que se establezcan centros de vacunación. Esta institución mantiene un lugar significativo en la morigeración de los efectos de la pandemia y en la afirmación de la ciencia como saber privilegiado para salvar vidas. Iglesia y ciencia parecen muy unidas. “Saben que después de esto resultaran muchos pobres y desempleados. Viene otra guerra, más silenciosa, más prolongada. Una que se sumará a históricas desigualdades”, insiste una socióloga calabresa.

La peste no es nueva para Catanzaro, fueron muchas. Padeció tres grandes en 1562, 1641 y 1668. Muy significativas. A partir de éstas la ciudad, las pestes y la religión (la iglesia católica) quedaron estrechamente vinculadas. La peste en 1562 se detuvo con un “ungüento milagroso” que el propio San Roque, haciéndose pasar por un peregrino, le ofreció a un artesano. Éste logra curarse. En 1641 y no sabiendo los habitantes a quien rezar para terminar con la peste se realiza un sorteo entre diversos santos y virgen. Surge vencedora la Virgen de la Inmaculada. 1668 va a introducir otra tragedia: la caída económica de la ciudad como centro de manufactura de la seda y del terciopelo. A esta debacle sobrevendrían cambios políticos y nuevas trayectorias económicas, como la afirmación de la agricultura.

2021. Entre el Estado italiano, Caritas Italia y organizaciones civiles intervienen sobre los viejos y nuevos pobres que dejará la pandemia. También sobre desempleados, desempleadas, precarizados, precarizadas, gente desahuciada por la política y jóvenes que no estudian ni trabajan. Nadie percibe un futuro promisorio. Necesitan y detestan al Estado por sus políticas fallidas, por su regionalismo e inclusive por sus largas tradiciones liberales. Lo que parece más difícil en Calabria es prever el futuro. En Calabria toda está en ciernes, pende de un hilo. Es una tierra de desigualdades, que va experimentando variaciones políticas y, además, que alberga una “bomba” en el Santuario de San Francesco di Paola. Gran metáfora y realidad.

Con la religión se hacen pactos de protección (votos de fe a la Inmaculada) y, a su vez, ésta “contiene” a la bomba (social, económica, política, etc.). Una que está ahí y que puede explotar.